



JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO  
Escritor.

## Pedro y el lobo

Agradecería que quien pudiera me diera más noticias de la honorabilidad personal y periodística de Pedro J. Ramírez para reafirmarme en su hombría de bien y en el orgullo de ser amigo de un personaje semejante

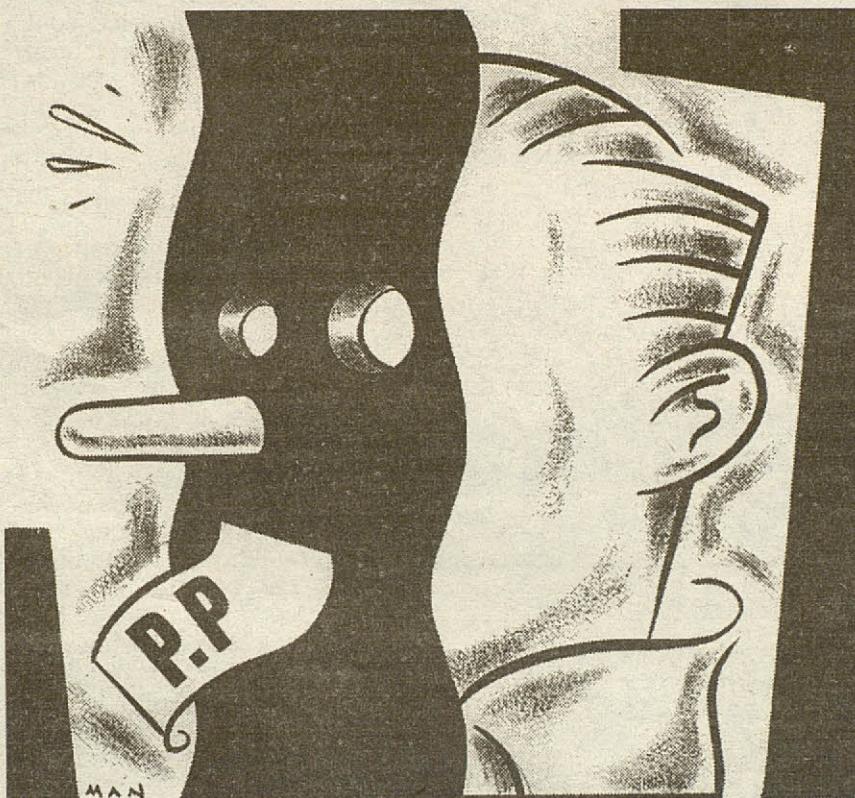
Yo sabía de la vida de mi amigo **Pedro J. Ramírez**, por compañeros suyos en la Universidad de Navarra. Todos me hablan bien de él, y también de su muy respetable ambición de llegar a ser un personaje. Me cuentan que quiso hacerse actor, y además periodista. El resultado fue que consiguió ser un brillante periodista y actor a la vez. Hable por mí nuestro común amigo **Ignacio Amestoy**.

**Pedro J. Ramírez** siempre fue una persona bien educada, que sabe guardar las formas, cosa que para una familia como la mía, por supuesto vasca, tiene mucho valor. Me hablaron de él como una persona bien educada –faltaría más–, que sabe perfectamente la frontera que hay entre decir la verdad guardando las formas o bien dedicarse a ser un trepador.

Yo lo conocí tarde, en su despacho de director del diario *El Mundo*. Luego coincidimos un verano en la Universidad Complutense de Madrid, en el Escorial, donde yo dirigía un curso sobre literatura española y él estaba metido en un seminario sobre ciencias empresariales. Le agradezco que me dejara explicar mi particular visión sobre el asunto, y estoy orgulloso de haber recibido su felicitación. **Pedro J. Ramírez**, con la buena amistad que nos unía, me publicó después varios artículos en su periódico: recuerdo especialmente el titulado *El Seat 600 en mi recuerdo*.

Sé, además, que está casado con una diseñadora de vestidos, joyas y lo que convenga llamada **Ágata Ruiz de la Prada**, cuya obra admiro, y que supongo es hija de uno de los dos brillantes hermanos **Ruiz de la Prada**: arquitecto el uno e ingeniero el otro, madrileños de pro, por los que siento gran veneración.

Cuando **Pedro J. Ramírez** fundó el diario madrileño *El Mundo*, me consta que lo convirtió en uno de los más leídos de este país. Mi impresión es que **Pedro J. Ramírez** convierte a la



moderna las directrices de un cierto grupo de economistas y políticos, y no burdamente como lo hacen el director y redactores de *Abc*.

Consta a todo el mundo que **Pedro J. Ramírez** no es en absoluto afín a los planteamientos del partido en el Gobierno ni a las posturas de nacionistas catalanes y vascos que le sostienen. Esto indica su imparcialidad. No creo capaz a **Pedro J. Ramírez**, tal y como se murmura, de ser el principal maestro y mentor de **José María Aznar**, y mucho menos de obedecer los dictados de la cúpula del Partido Popular. Es decir, que mientras no se demuestre lo contrario, creo en su imparcialidad como periodista independiente, sin malicia ni ambiciones de ningún tipo.

Soy lector habitual de *El Mundo* y

por supuesto de muchos más diarios de este país y del extranjero. No creo que ningún juez o magistrado o político ni adversario alguno de **Pedro J. Ramírez** pueda hallar nunca ni en sus declaraciones ni en las páginas del diario que dirige algo que pueda ser objeto de juicio o querella contra él, por falsedades o por calumnias. Todo lo que tiene son sus particulares ideas, como cualquiera de nosotros, y muy respetables.

En fin, todo esto me recuerda el título de un conocido cuento que convirtió en obra musical **Serguei Prokofiev**, titulado *Pedro y el lobo*. Supongamos que, juzgado, se le adjudicara a **Pedro J. Ramírez** el papel de Pedro. ¿Quién sería entonces el lobo o los lobos que terminan capturados después de que consiguieran únicamente devo-

rar un pato? ¿Sería **Pedro J. Ramírez**? ¿O sería al revés, que un falso y colectivo *Pedro*, ayudado por los cazadores, se dedicara a capturar al *malo Pedro J.*, comandados todos estos enemigos políticos suyos por el señor *Y*?

Este país nuestro podría terminar pareciéndose a la Puerta de Arrebatacapas, de Atienza, puerta sacudida por toda clase de vientos. Lo importante siempre es no perder la capa y mucho menos por la mala fe de los que mueven los vientos.

Agradecería a quien me pudiese dar más noticias de la honorabilidad personal y periodística de **Pedro J. Ramírez**. Digo honorabilidad en estos dos aspectos, para reafirmarme en su hombría de bien y en el orgullo de ser amigo de un personaje semejante.

Como escritor, como abogado y como periodista, y por supuesto también como español y catalán, que viene a ser lo mismo, tengo mucho más interés del que ustedes puedan imaginar en aclarar determinadas actuaciones e informaciones sin demostración posible. Todo puede cubrirse con aquello de **"somos prensa libre y nos referimos únicamente a hechos veraces"** y también **"no prejuzgamos sobre cualquier asunto grave y determinante que, de ser cierto, pudiese influir en el resultado de unas elecciones"**, que se vaticinan muy próximas.

Yo no quisiera que nos retrotrajeran a situaciones políticas que pudiesen llevarnos al lamento, como ya ha sucedido en Italia; ni que significasen un paso atrás en una democracia y que acabásemos finalmente por añorar realidades confusas, tipo **Berlusconi**, en las que éste ha sido cómplice. Son situaciones incluso de tipo ideológico y religioso cuando se atenta contra la política de separación del Estado y la Iglesia. En definitiva, atentarían contra una España de las autonomías que tanto nos ha costado conseguir.